

# DISCURSO

LEÍDO POR EL EXCMO. SR.

# D. SEGISMUNDO MORET

EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE DE 1904

EN EL

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE SUS CÁTEDRAS

Y

MEMORIA DE SECBETARÍA REFERENTE AL CURSO DE 1903 Á 1904



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

—  
1904

# DISCURSO

# DISCURSO

LEÍDO POR EL EXCMO. SR.

# D. SEGISMUNDO MORET

EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE DE 1904

EN EL

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE SUS CÁTEDRAS

Y

MEMORIA DE SECBETARÍA REFERENTE AL CURSO DE 1903 Á 1904



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

—  
1904

SEÑORES:

Iniciamos los trabajos del curso de 1904 á 905 bajo felices auspicios. Nuestra biblioteca está cada día más solicitada; aumenta el número de socios, y hemos tenido el honor de que se inscriba entre ellos el Rey de España, de cuyo afecto al Ateneo y de cuya protección á nuestra antigua casa hemos recibido en el día de hoy prueba señaladísima, que iguala en nuestra gratitud á la muestra de consideración que nos dió asistiendo á las conferencias que tuvieron lugar en el mes de Mayo; y empezamos al mismo tiempo un curso de Extensión universitaria, de cuya importancia y trascendencia vengo á hablaros esta noche, y que, combinado con las enseñanzas de la Escuela de Estudios superiores, será muestra elocuente de la perseverancia con que nuestra Corporación continúa sus gloriosas tradiciones.

Pero antes de llegar á ese objeto necesito recordaros el carácter y los rasgos más salientes de la transformación social que se está operando y de la cual apenas nos damos cuenta.

Para la mayor parte de los que sienten sus efectos, la evolución aparece como una serie de esfuerzos separados y distintos, producto de aspiraciones individuales ó de combinaciones locales.

Para los que no lo siguen con atención y para aquellos observadores indiferentes que miran las cosas públicas como escenas de teatro, estos importantísimos hechos se explican por las predicaciones socialistas, que, reaccionando contra el antiguo individualismo, representan la compensación del péndulo que, en constante balance, lleva las cosas humanas de la derecha á la izquierda, y en el caso presente, de la acción individual aislada á la acción social colectiva.

Para los que miran algo más el fondo de los fenómenos sociales, ambas explicaciones adolecen del defecto, muy usual en la crítica diaria, de ver tan sólo el lado negativo de los hechos, ó sea la deficiencia de los sistemas, sin hacerse cargo de aquella otra parte positiva y creadora que hay en todos ellos. Sólo el pensador, dándose cuenta de la totalidad de los hechos humanos y abarcándolos en su conjunto, descubre su enlace y relación sistemática, que unas veces se llama decadencia y descomposición de los antiguos principios, otras ley de la vida histórica, no pocas progreso y desenvolvimiento, y, en último término, evolución y perfeccionamiento de la especie humana.

Atento á este criterio, me propongo esta noche examinar en síntesis, y en ojeada retrospectiva, los movimientos sociales ocurridos en aquellos países que van al frente de la civilización, y que, por haberse presentado y desenvuelto en los últimos cincuenta años, no son aún suficientemente conocidos ni propiamente estimados, de modo que al relacionarlos y aproximarlos unos á otros me sea dado sacar alguna enseñanza de aquellas que más responden á la índole del Ateneo y están más en armonía con su brillante historia y con

la cooperación constante que desde su origen viene prestando al desenvolvimiento de la cultura española.

La índole de este estudio exige que, al empezarlo, la atención se fije principalmente en Inglaterra, no sólo porque allí han alcanzado y recibido su mayor desarrollo las organizaciones obreras, sino también porque allí es donde el sentido moral y el progreso social que á ellas van unidos han alcanzado su mayor complemento. Si hay algún pueblo en el cual la conciencia nacional se haya sólidamente formado, aceptando como base de su conducta los principios de la sociología moderna, ese país ha sido Inglaterra.

No es eso decir que haya de copiarse lo que en ella se ha hecho. La imitación sería imposible faltando los elementos morales, económicos é históricos que allí han evolucionado, produciendo ese maravilloso resultado; pero siempre será bueno tener á la vista aquel modelo para resistir á la tentación de fiarlo todo á la intervención de los Gobiernos ó al formalismo de las leyes. Lo que de Inglaterra hay que aprender es el procedimiento en virtud del cual el Estado ha conseguido dar forma jurídica á las aspiraciones de las clases obreras, definiéndolas con tanto acierto, que ni una gota de la gran corriente popular, ni un átomo de su energía se han perdido al recogerlas en el cauce legal, por donde hoy discurren. Porque cualquiera que sea la forma que el porvenir reserve para la organización social de las nuevas clases, que pugnan por ocupar en ella plaza y lugar apropiado, nadie descubrirá una fórmula que sustituya y reemplace á la iniciativa individual.

Inglaterra en la hora actual, es el teatro de un des-

arrollo gigantesco de la asociación libre y orgánica de fuerzas desconocidas hace medio siglo, el cual, por las condiciones en que se está operando, por la educación que ha dado á las clases obreras y por el contacto especial que ha producido entre las demás clases sociales, presta un aspecto especial á su civilización, la empuja en una dirección ya inevitable, y la marca con un sello decisivo. La tendencia hacia la combinación de todas las fuerzas sociales es hoy en aquel país más poderosa y más enérgica que en ningún otro pueblo civilizado. La libre unión de los individuos para conseguir un objeto común, que es hoy el gran rasgo psicológico de la vida inglesa, está llamada á ser la característica de la vida contemporánea y el medio por el cual ha de llegarse á la solución del gran problema de nuestra época, el problema de las relaciones entre el capital y el trabajo.

De aquí el interés que despiertan estas cuestiones, y de aquí también la necesidad de estudiar los movimientos sociales contemporáneos, no sólo con relación á la totalidad de la vida física é intelectual de las clases obreras, sino considerándolas como parte de la existencia y desarrollo de la nación entera.

## I

Es, de cuantos me escuchan, conocido que el movimiento obrero en Inglaterra empezó á mediados del siglo XIX por la asociación de los obreros de las industrias siderúrgicas y mineras, las más adelantadas y progresivas en aquel período; y que las constituyeron

los obreros más inteligentes y educados, los que los ingleses llaman *skilled labourers*, significando con esa palabra su habilidad profesional y sus conocimientos técnicos, que los hacen indispensables para la elaboración de ciertos productos y para el manejo de la maquinaria.

Sabido es también su rápido progreso y su gigantesco desarrollo; pero la mayor parte de los que han referido los prodigios de las *Trade-Unions* y divulgado las cifras á que ascienden sus capitales y que alcanzan sus negocios, atentos á los maravillosos resultados de la cooperación, han descuidado dar cuenta de la atmósfera en que se engendraron y de las circunstancias en que nacieron, olvido que ha producido no escaso número de decepciones entre los que, sin conseguirlo, han intentado seguir su noble ejemplo.

Y es que la evolución á que nos referimos se venía preparando por una gestación laboriosísima en el seno de la sociedad inglesa. Ya en el segundo tercio del siglo XIX los espíritus más clarividentes de Inglaterra preparaban la nueva concepción de la sociedad que iba á iniciar la transformación de la que entonces existía.

En 1842 Carlyle se dirigía á sus compatriotas, escribiendo en su bíblico estilo estas sentencias:

«El tiempo de las palabras ociosas ha pasado; las cuestiones planteadas y no resueltas en las costumbres ó en las leyes, van á resolverse por sí mismas, y la más grave de todas ellas, la que ya estaría terminada desde hace dos generaciones, si hubiéramos oído las voces del cielo, la que se refiere al trabajo y al salario, no puede aplazarse más tiempo sin que empecemos á oír las voces de la tierra. El trabajo necesita organizarse:



el hombre debe pagar algo más el trabajo de otro hombre: mucho de lo que existe debe desaparecer cuanto antes, mucho de lo que falta debe empezar inmediatamente, mientras todavía es tiempo de hacerlo. Que el Parlamento hable ó que permanezca silencioso, los eternos derechos de la personalidad no pueden negarse más tiempo sin atraer sobre maestras cabezas la pena, quizás la pena de muerte. El remedio, si remedio existe, debe empezar en lo más íntimo: no basta mejorar su condición, es preciso transformar por completo al paciente mismo» (1).

Y lord Shaftesbury, dirigiéndose á una diputación obrera que pedía la disminución de las horas de trabajo, decía en igual fecha: «No hay que atribuir á causas físicas ó económicas los graves daños que amenazan á nuestra patria: sin duda, éstas tienen su importancia y coadyuvan al efecto, pero su verdadera raíz está en nuestro estado moral. La parte más considerable del mundo industrial considera al hombre como un animal, y aun no de la clase superior. Sus mejores cualidades están, no sólo olvidadas, sino pervertidas, explotándose tan sólo las que menos valen, para producir con ellas la riqueza. Mujeres y niños arrastrados sin cesar á ocupaciones constantes y degradantes, aumentan cada día las multitudes de cuerpos débiles y de inteligencias incultas, que forman el material peligroso del pauperismo presente y futuro, la masa en que germina la violencia y la maldad. Hora es ya de que todos, sin distinción de matices políticos, nos dediquemos á

---

(1) *Past and Present*. Edición de 1843.

reivindicar los derechos del ser humano y á lavar nuestra nación de la mancha que la deshonra.»

Estas palabras fueron escuchadas por muchos, pero nadie les prestó mayor atención que los obreros mismos. En aquel despertar de una sociedad que se sentía en la víspera de una revolución, que Engel creía inevitable, ellos se dieron cuenta, no sólo de su pobreza y de su abandono, sino también de su aislamiento y de su degradación, y por un movimiento espontáneo y vigoroso, sin reclamar el concurso de nadie, pero seguros de encontrar justicia, fiaron á sus propias energías la redención de sus miserias.

Y de esta vigorosa reacción nacieron las célebres *Trade-Unions*, cuyo objeto ostensible era conseguir el aumento de los salarios, pero cuyo fin íntimo fué mejorar la condición social de los trabajadores. Por eso, desde el primer momento se les vió preocuparse, no sólo del bienestar material, sino de la educación y elevación moral de los asociados y de sus familias. A sus esfuerzos se deben, no sólo la disminución de las horas de trabajo, el saneamiento de los talleres, la protección á las mujeres y á los niños, la abolición de las leyes que castigaban las coligaciones de los trabajadores cual si fueran conspiraciones contra el orden público, y la nueva y liberal legislación sobre las Sociedades de previsión y auxilio mutuo, reformas que, aquilatándose y extendiéndose más cada día, han engendrado lo que hoy principia á llamarse en Bélgica, en Francia y en Alemania, el Código del trabajo; sino también la profunda transformación de la opinión pública, que habiendo recibido con hostilidad sus pretensiones, ha acabado por mirar la organización de los trabajadores

como el requisito indispensable del progreso de las sociedades modernas.

Pero las *Trade-Unions* no fueron más que la primera etapa.

Formadas por la aristocracia de las clases obreras, no cabían en su seno los que carecían de sus condiciones, y por no tenerlas parecían condenados á contemplar el bien de los demás trabajadores, sin que para ellos, simples braceros, hubiera esperanza de redención.

Y, sin embargo, su situación era aún más desgraciada, los sufrimientos más intensos, las quejas más fundadas; sólo los remedios parecían más difíciles. Los más inteligentes habían conseguido su objeto; la masa continuaba condenada al embrutecimiento y á la miseria, hasta que de ella empezó á desprenderse, impulsado por el resorte del hambre, un grupo numerosísimo, el de los obreros de los Docks de Londres; hombres sin preparación para la vida, simples cargadores y descargadores de los barcos que á ellos llegaban; pobres, ignorantes, sin organización y sin recursos, agitados por el sufrimiento, excitados por la predicación, que rugían y amenazaban, sin saber cómo remediarse.

Y entonces dos trabajadores, educados por las *Union-Trades*, y pertenecientes á una de sus poderosas organizaciones, John Burns y Tom Manners, surgieron de aquella aristocracia obrera y se les ofrecieron como guías. Quizá contribuyeron á su resolución las predicaciones socialistas que por entonces comenzaban á extenderse por Inglaterra; pero si así fué, no tomaron de ellas más que el sentido humanitario: los procedimien-

tos continentales no les parecieron aceptables. Ambos se daban cuenta de la mísera condición de los que trabajaban en los Docks, de la importancia de su número y de la calidad del trabajo que prestaban (1); pero veían al mismo tiempo la distancia que les separaba de aquella masa inconsciente. Era preciso, para dominarla y para dirigirla, un intermediario, y éste lo encontraron en Ben Tillet, jornalero superior á los de su clase en inteligencia y en carácter, pero por ellos respetado.

Los tres reunidos se aplicaron á organizar aquella heterogénea é indisciplinada muchedumbre, y á prepararla para la resistencia. Pero antes de apelar á ella formularon sus quejas, ganaron la opinión pública exponiendo sinceramente la triste situación de aquellos obreros, y cuando los administradores de los Docks se negaron á hacerles justicia, decretaron aquella formidable huelga de 1889, que amenazó paralizar la vida comercial inglesa, y cuyo resultado, después de empuñada lucha, terminó por un arbitraje que aseguró á los obreros el aumento de salario, una equitativa distribución de las horas de trabajo y la garantía de que ninguno sería despedido sin una remuneración, por lo menos, de 10 reales al día. Estos beneficios se completaron poco después, admitiendo los Directores la organización cooperativa de los obreros para encargarse por sí mismos, sin necesidad de intermediarios ó subcontratistas, de la descarga de cada barco.

De este esfuerzo nació la organización llamada *Unión general de trabajadores*, que tuvo por presidente á Tom

---

(1) La importancia de los Docks de Londres es tal, que una huelga de sus obreros produce un considerable retraso, acompañado de grandes pérdidas, en sus colosales transacciones comerciales.

Mann, por secretario á Ben Tillet, y por consejero á John Burns, y de la que formaron parte, desde el primer momento, 25.000 trabajadores de los Docks de Londres y 35.000 de los que había en otros puertos.

Tal fué la segunda etapa de la organización obrera. Su ejemplo, cundiendo entre todas las clases asalariadas, produjo la Liga de los obreros del gas, en número de 120.000; la de los empleados de Correos, y, la de los marineros, la cual llegó á ser tan poderosa, que los navieros y armadores hubieron de concertarse y crear otra Liga para resistir sus pretensiones.

Este Nuevo Unionismo, así llamado en contraposición á las primitivas *Trade- Unions*, no adoptó en un principio sus mismas líneas de conducta. No nació á la vida social con la fe intensa que ellas tenían en la libertad: empezó creyendo en la acción del Estado, y sus fundadores no sólo pidieron á la ley lo que sus primogénitos habían logrado por su esfuerzo propio, sino que trataron de inocular en la masa obrera inglesa el virus del socialismo de Estado. Pero su robusta constitución, no sólo resistió el contagio, sino que reaccionó contra él hasta el punto de que á los pocos años el Nuevo Unionismo se organizó como clase privilegiada y negó la entrada en los Docks á todo trabajador que no estuviera afiliado en la Unión, contestando á los que censuraban semejante procedimiento, que sólo por ese medio se aseguraba el jornal y que sin esa seguridad ni se mejoraba la suerte del obrero, ni se elevaba su condición social.

Las mujeres no han tardado en seguir estos ejemplos, y bajo la dirección de miss Clementina Black, en Lon-

dres, y de Lady Dilke, en las provincias, las modistas, las obreras que trabajan en confecciones, y las que despachan en las tiendas, se organizaron de manera, que consiguiendo hacer oír sus quejas, provocaron la notable información parlamentaria que la Cámara de los Lores mandó hacer sobre lo que se llama el *sweating-system* (1).

A esta clase de reforma fué unida otra bien sencilla, pero que ha hecho un bien inmenso á la familia obrera, probando de una vez para todas, el inmenso poder reservado á las altas clases sociales, cuando quieren emplearlo en el bien. Me refiero á la liga de las señoras para no hacer compras en las tiendas que no cerraran los sábados á las cuatro de la tarde.

Pero este ejemplo y otros que aun citaré, me permiten afirmar que los esfuerzos de los obreros habrían sido inútiles y que el talento, la abnegación y la habilidad de sus guías se habrían estrellado contra la resistencia de los intereses creados, sin el sentimiento altruísta que en la sociedad inglesa se desarrollaba paralelamente al movimiento de las Asociaciones obreras. Sin el apoyo de la opinión pública y sin los auxilios y cooperación dados á sus aspiraciones por los representantes de las clases superiores, la redención hubiera sido imposible, como lo será en los países donde los más afortunados no acudan al socorro de los débiles y de los desgraciados.

---

(1) Las palabras *sweating system* no tienen fácil traducción; *swea* significa sudor, y en sentido figurado, fatiga, esfuerzo excesivo. Por esto, sin duda, se aplicaron á aquellos obreros de ambos sexos que confeccionaban prendas de ropa para las sastrerías y almacenes de ropas hechas, y que, siendo pagados á tanto la pieza, necesitaban trabajar sin descanso para obtener un mezquino jornal.

Gracias á esta combinación de factores, las predicaciones anarquistas han encontrado sordos á los obreros ingleses. La revolución social que Engel calificaba de inevitable hace sesenta años, se ha convertido en pacífica y bienhechora evolución, y las doctrinas de Karl Marx, á pesar de haber pasado su vida en Inglaterra, de haber publicado allí sus libros y de haber convocado en Londres el cenáculo de sus discípulos, hubieran quedado ignoradas, si el Continente europeo no les hubiera ofrecido terreno abonado á su propagación con las injusticias, contrastes é indiferencias sociales.

Y es que «cuando se niega lo razonable y lo práctico, se pide lo absurdo y lo impracticable: sólo cuando se dificulta lo posible, se imagina que es fácil lo imposible» (1).

«No han pasado en balde treinta años de esfuerzos heroicos, decía el canónigo Kingsley dirigiéndose al Claustro de la Universidad de Oxford; no se han consagrado inútilmente mujeres y hombres á educar á las clases trabajadoras, como no lo ha hecho aristocracia alguna en el mundo: su ejemplo y su conducta han creado en los obreros el respeto á la ley, la conformidad con su suerte y la confianza en las clases directoras de la sociedad. Si así no hubiera ocurrido, habría que dudar á un tiempo de la capacidad de las clases superiores y de la rectitud de las inferiores.»

---

Los medios empleados por las Asociaciones obreras para llevar á cabo sus propósitos merecen especial

---

(1) Russell Lowell. Discurso pronunciado en 6 de Octubre de 1894 al inaugurar el Midland Instituto de Birmingham.

atención por lo bien que se adaptan á su objeto. Estos medios son: el Club ó Centro obrero, la Asociación cooperativa y los Congresos.

El club obrero, fundado á veces, sobre todo en sus comienzos, bajo la iniciativa y protección de algunas personalidades notables de la localidad ó prestigiosas en la vida social, y dirigido hoy exclusivamente por elementos propios de la clase trabajadora, no es sólo un centro de reunión, un local donde se juntan los asociados, sino el medio de aprovechar las horas de descanso para procurar la cultura y la educación de los obreros y de sus familias. Su primer resultado fué alejarle de la taberna (1); después, contrarrestar las influencias criminales que frecuentemente asaltan al pobre; luego, crear entre los trabajadores hábitos de sobriedad y continencia, y, por último, despertar en el obrero la conciencia de su propia dignidad y del puesto que le corresponde en la sociedad.

La organización de los clubs obreros, que se cuentan por cientos de miles en Inglaterra, pues sólo en

---

(1) Las Juntas directivas de los clubs obreros prohibieron estrictamente desde su origen, el uso de las bebidas alcohólicas, prohibición reproducida en los centros obreros del Continente.

Todavía hace pocos días, John Burns, en un mitin convocado en Manchester para discutir el tema de «El Obrero y la bebidas, se expresaba de esta manera: «La inferioridad política de las clases obreras, su servidumbre industrial, su inferioridad cívica y su miseria doméstica, se deben principalmente al vicio de la embriaguez que domina á los más pobres. La taberna es la antecámara del *workhouse*, la preparación para el asilo, la oficina de alistamiento para el hospital, el punto de reunión de los jugadores, el vestíbulo del presidio. No es la pobreza la que conduce á la embriaguez, sino la embriaguez la que engendra la miseria. Si consagráramos á la educación lo que destinamos á la bebida, si cada familia ahorrara los cinco *shillings* que gasta cada semana en cerveza, Inglaterra podría afrontar la concurrencia que hoy le hacen América y Alemania.»



Londres pasan de 2.000, responde perfectamente á esos fines. En todos hay un gran salón para juntas generales y conferencias en el que se alza frecuentemente un pequeño teatro, una librería con su gabinete de lectura, y lo que en Inglaterra se llaman cuarto para la conversación y locales para las clases (1). Abierto tan sólo hasta ciertas horas de la noche, dedican tres ó cuatro días de la semana á conciertos, experiencias científicas, lectura de obras literarias, especialmente de los autores clásicos, y representaciones teatrales. El domingo, en general, se considera reservado á la familia y á las prácticas religiosas, pero ya son muchos los Clubs que dedican sus tardes á conferencias y discusiones sobre los temas de actualidad, para los cuales nunca falta á los obreros el concurso de personas distinguidas, y, sobre todo, de la juventud universitaria.

De estos Clubs nacen luego las diversas asociaciones para objetos determinados, las agrupaciones para fines políticos, las ligas para la defensa de los oprimidos y socorro de los necesitados, y, sobre todo, para esos movimientos sociales que, empezando por la denuncia de los abusos, siguiendo por las peticiones al Parlamento y llegando hasta las manifestaciones públicas, dan origen á las grandes federaciones obreras.

Así se explica el nivel intelectual, social y político que han alcanzado las clases obreras en Inglaterra, y la

---

(1) Los métodos de enseñanza ingleses implican siempre la ampliación y repaso de las materias expuestas en las conferencias ó lecciones. Al efecto, personas que se ofrecen voluntariamente, ó retribuidas al efecto, reúnen á los alumnos que lo desean en una clase separada, al objeto de repetir y comentar los pasajes más importantes de las lecciones, discutir las cuestiones que los oyentes suscitan y aclarar las dudas que se les ofrecen.

formación de una verdadera aristocracia de hijos del trabajo, capaces no sólo de dirigir, encauzar y regular estos grandes movimientos sociales, sino de influir en la marcha de los asuntos públicos, inclinando la opinión del lado de sus ideales y ofreciendo su concurso electoral á los que se comprometen á sostenerlos.

Y así se comprende también que el obrero inglés, lejos de desear salir de su clase y mudar de condición, cuando mejora de fortuna, intima cada vez más con sus hermanos, y continúa en su profesión primitiva, hasta el punto de que los mismos que tienen asiento en el Parlamento siguen trabajando en su industria, y sólo se sirven de la política para fomentar los intereses de las clases trabajadoras.

Este resultado no se ha conseguido desde el primer momento, ni se ha obtenido sin perseverancia y sin esfuerzos. No sólo han tenido que luchar los directores de las clases obreras con la ignorancia, el hábito, la preocupación y el vicio, sino contra las tendencias políticas y revolucionarias, que pretendían llevar á los obreros á los métodos continentales abogados por los socialistas y á la insensata protesta contra lo existente, que arrastra insensiblemente á procedimientos de violencia, donde sucumben siempre los más débiles. Pero la idea suprema de mejorar la condición del obrero por su solo esfuerzo y de redimirlo por sus solas obras, ha triunfado al fin, y se revela hoy en cuanto con las clases obreras inglesas se relaciona, así en su vida pública, como en la privada. Un autor americano (1) ha consignado como nota característica del

---

(1) E. A. Woods, *English social movements*. Londres, 1892.

movimiento obrero inglés, que en cuantas ocasiones se ha intentado perturbar el orden público, los directores de los Clubs, con su vasta organización, se han puesto al lado de las autoridades.

---

El segundo medio empleado por los obreros para mejorar sus condiciones sociales, es la *cooperación*.

Nacida de una idea sencillísima, la de aprovechar para el consumidor los beneficios de los intermediarios, ya denunciados por Fourier, la cooperación ofrece al concluir el siglo XIX las proporciones de un cambio fundamental de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Porque las maravillas de baratura, de economía y de comodidad que han producido las cooperativas de consumo, y que tantas veces y de tan distintas maneras se han expuesto desde esta cátedra, parecen haber dejado en segundo término el significado y la trascendencia de las cooperativas de producción, no sólo en su forma directa, esto es, en la fusión del capitalista con el trabajador, como se ensaya en Francia y en Inglaterra, sino en aquella otra más difícil aún, pero más fructífera y más atractiva, preferida por los americanos, la de la participación del obrero en el beneficio.

Y entre estos dos grados, la cooperativa de consumo, fácil, sencilla, inteligible, adaptable á las necesidades diarias y susceptible de las formas más variadas; y la cooperativa de producción, ese aspecto de la asociación humana ofrece ya en él mundo multitud de ejemplos admirables de su virtualidad bienhechora.

No es posible enumerarlos siquiera, pero tampoco dejar de citar, por su colosal importancia, los Sindicatos agrícolas de Francia, los Bancos de Schultze-Delitz y las Cajas Raiffeissen, en Alemania; los Bancos populares de Luzzatti, en Italia, la organización de la agricultura dinamarquesa, y en especial las lecherías cooperativas que, iniciadas en la América del Norte, se han organizado hoy hasta en la Mandchuria, y gracias á las cuales la manteca de aquella apartada región del Asia oriental compite en el mercado de Londres con los mejores productos del Continente europeo.

Pero con ser toda esta serie de ejemplos de la cooperación tan instructiva y tan animadora no iguala á la forma especial que lleva el nombre de mutualidad. Simultáneas con las *Trade-Unions*, las *Friendly Societies*—Asociaciones mutualistas—tuvieron su origen en Inglaterra. Su objeto es socorrer, por el auxilio combinado de los asociados á los que de entre ellos lo necesitan y á sus parientes inmediatos, en los casos de enfermedad, de vejez, de viudez, de orfandad, y hasta en el de nacimiento de sus hijos. Su procedimiento es el del seguro, mediante una cotización individual proporcional al fin que se busca, y aun cuando en su principio se limitó á las necesidades, que nacen y son consecuencia de la vida de familia, hoy se ha extendido á los casos de paralización involuntaria del trabajo, de disminución extraordinaria y pasajera del salario, y al de incendio que destruya las herramientas del obrero ó los elementos de su tráfico.

Para juzgar de la importancia de este movimiento en Inglaterra, baste consignar que entre las dos Sociedades que van á su frente, á saber: la *Manchester Wity*

*of Odfellows* (que tiene 1.125.000 asociados), y la antigua *Order of Forresters* (que cuenta con 928.075) suman dos millones de asociados, y que el capital que manejan las 13 clases de sociedades reconocidas por la ley inglesa, sin tener en cuenta sus rentas, excede de 200 millones de pesetas.

Pero estas cifras, con ser tan expresivas, palidecen ante las siguientes que acaba de enunciar el Presidente de la República francesa, Mr. Loubet, en la gran fiesta de la Mutualidad celebrada el domingo último.

«La mutualidad en Francia, que data apenas de un siglo, y que sólo ha sido declarada libre desde hace seis años (1), posee hoy 420 millones de francos; paga 120.000 pensiones á ancianos y á enfermos; cuenta cuatro millones de partícipes, y recluta 600.000 más cada año, por la sola acción de la palabra y del ejemplo» (2).

Para formarse ahora idea de la economía que resulta de la asociación mutua, baste decir que la cotización anual de los miembros activos es de 11,25 francos, cifra que se reduce á 4,40 francos para los niños, y que la asistencia médica sólo costó en 1903, 10,71 francos, y 14,98 francos la farmacéutica, por enfermo asistido (3).

La sola exposición de estos datos explica, mejor que los razonamientos, por qué las asociaciones de obreros han encontrado en la cooperación uno de sus más po-

---

(1) Alude á la ley de 1.º de Abril de 1898.

(2) Discurso pronunciado en el Trocadero el 30 de Octubre de 1904.

(3) Memorias del Ministerio del Interior de Francia, 1900, resumidas por L. de Contenson en su libro *Syndicats, Mutualités, Retraites*. París, 1904.

derosos medios de acción. Por ella han conseguido, en primer término, mejorar considerablemente la vida material del obrero, llegando á obtener, en la Cooperativa de consumo, beneficios extraordinarios, tanto por la baratura de los productos, como por la bonificación hecha á los consumidores sobre las cantidades consumidas.

Pero más que esto, las Cooperativas han servido de escuela para iniciar primero, y habitar después, á los obreros á la práctica de los grandes negocios, á las combinaciones del capital y á las operaciones del comercio, poniéndolos, al propio tiempo, en relación con los fabricantes y productores, que si en un principio los miraron con indiferencia, acabaron después por solicitar su poderosa clientela.

Sirvióles también la cooperación para predicar con el ejemplo, la manera de tratar á sus empleados y de mejorar las relaciones entre patronos y obreros, puesto que la Cooperativa, considerada en su conjunto, es una institución patronal, y cuando llega á las proporciones que alcanza la SOCIEDAD COOPERATIVA INGLESA AL POR MAYOR, de Leicester, rivaliza con los grandes establecimientos mercantiles en la cifra de sus negocios y en el número de sus agentes.

Y á todo esto, que ya es mucho, ha de unirse todavía la ocasión y el medio que las Cooperativas ofrecen á los obreros, y, sobre todo, á sus familias, para conocerse y tratarse, y para emplear sus propias iniciativas en mejorar los servicios, modificar y ampliar la lista de los artículos de venta, adaptarla á las necesidades del momento y estimular á los productores para crear nuevos modelos, con todo lo cual se va produciendo

lenta, pero seguramente, el progreso y la mejora de la vida material y moral de la familia obrera (1).

---

Por último, el tercer medio que las Asociaciones obreras emplean con gran éxito, y uno de los que más han popularizado y adelantado su obra, son los Congresos. Esas reuniones, generalmente anuales, celebradas cada vez en una ciudad distinta, obligan á fijar la distraída atención pública en las necesidades sociales á cuyo remedio pretenden acudir. En ellas las Asociaciones que las convocan publican sus datos, hacen constar sus aciertos ó sus errores, provocan el aplauso ó la censura y son á un tiempo ocasión de estudio y medio de propaganda. En Inglaterra esos Congresos forman ya parte de las costumbres públicas; Francia, comprendiendo su utilidad, los incluyó en el programa de sus dos últimas Exposiciones universales, y los Estados Unidos han seguido su ejemplo en las de Chicago y St. Louis.

Sus resultados son hoy apreciados por todo el mundo. Porque si son pocos los que pueden seguir con atención la germinación y el desarrollo de los diversos movimientos sociales que surgen ya en todas partes, son muchos los que se enteran de ellos por las actas de un Congreso ó por los resúmenes de la Prensa. Lo que costaría mucho tiempo para ser condensado y aquilataado, aparece así resumido y, lo que importa más, de-

---

(1) Los detalles de este interesantísimo aspecto de la evolución social de las clases obreras pueden verse en el libro titulado *Labor Copartnership*, de Henry D. Lloyd. London, 1898.

purado por la experiencia. Y cuando al cabo de algunos años se sintetizan esos resúmenes y se contrastan las aspiraciones que dieron origen á aquella organización, con los resultados obtenidos, los hechos sociales aparecen con una claridad tan luminosa, que la crítica se hace fecunda, la enseñanza provechosa y la educación social progresiva é inteligente.

## II

Hasta ahora os he hablado sólo de los obreros, pero ya indiqué al principio de mi lectura que todo el esfuerzo y todo el talento de los hombres que les dirigían hubiera sido ineficaz sin la cooperación que á su obra dieron los espíritus superiores, que dirigían la opinión en Inglaterra, y los centros científicos donde se elabora el pensamiento nacional. Y ciertamente que mi propósito de someter á vuestra atención cuanto ha preparado la evolución profunda que la civilización moderna está realizando, quedaría incompleto, si no esbozara esta noche la parte que en ella han tomado las Universidades inglesas, y en especial Oxford y Cambridge, con lo cual ya digo que ha llegado el momento de hablaros de la Extensión universitaria y de esa otra curiosa é interesante organización que llamaremos Dependencias universitarias.

En el mismo período de 1850 á 1860, en que empezaba la agitación obrera, preocupaba á los hombres de ciencia la necesidad de abrir los antiguos moldes universitarios á las aspiraciones populares. Una Comisión principió ya á estudiar en el año 1850 el modo de hacer más práctica su enseñanza, pero hasta 1871 no



tuvieron realmente principio las organizaciones que hoy se llaman Extensión universitaria.

Las inició el profesor de Cambridge, James Stuard, con un curso de conferencias dado en 1867 en los centros manufactureros. El éxito de esta experiencia le sugirió un plan completo que propuso al Consejo universitario en 1872, cuyo plan, aceptado después de atento examen, recibió el nombre de «Extensión de la enseñanza universitaria por medio de centros locales».

Oxford siguió á Cambridge dos años después, y en 1876 se fundaba en Londres una Sociedad para la extensión de la enseñanza universitaria destinada á enlazar y organizar esfuerzos hasta entonces aislados y parciales. Con ella coincidió la fundación de tres colegios (así llaman en Inglaterra á las instituciones de enseñanza industrial y técnica), en Manchester, en Leeds y en Liverpool, fundidos hoy bajo el nombre de Universidad Victoria, que sirvieron como núcleo para desenvolver el plan de la educación técnica en el Reino Unido.

Apoyada por estos diferentes elementos se ha organizado la Extensión universitaria en Inglaterra. Tres Comités nombrados por cada una de las Universidades, forma anualmente las listas de conferenciantes, dispuestos á acudir á los sitios donde se solicita su cooperación. Á su vez, la Sociedad de Londres forma otra lista con los licenciados de Cambridge, Oxford y Londres, que voluntariamente se ofrecen á figurar en el profesorado al lado de los designados por aquéllas.

La natural competencia y estímulo que produce la participación de estos cuatro diversos Centros ocupándose de un mismo asunto, depura y perfecciona las enseñanzas y las populariza poderosamente.

Así, al empezar el siglo XX había en Inglaterra y en el país de Gales cerca de 300 Centros de Extensión universitaria, á los cuales asistían más de 50.000 alumnos, mientras que la Universidad de Glasgow, estimulada por el ejemplo, organizaba en Escocia el mismo sistema con el impulso característico de su vigorosa raza.

Estos Centros suelen formarse por la iniciativa de algún hombre de ilustración y de ciencia, que conociendo el valor de la educación científica y las necesidades de la localidad, formula el pensamiento y lo propone á sus conciudadanos. Otras veces la iniciativa viene de las Corporaciones municipales ó de las Asociaciones obreras. Su primer paso es formar un Comité de suficiente influencia, y buscar un Secretario que organice el trabajo común: el segundo, organizar la necesaria propaganda á fin de obtener los recursos necesarios para subvenir á los gastos, á cuya propaganda suele poner término un mitin público, al cual asisten los representantes de la Universidad. Reunidos los fondos suficientes, el Centro se pone en relación con los Comités de las Universidades ó con la Sociedad central de Londres, y con su consejo da principio á los trabajos de Extensión universitaria bajo alguna de sus múltiples formas. Una de las más usuales es la organización de cursos especiales en los colegios ya existentes, como ampliación de su programa, pero la generalidad prefiere tener, local propio, dotado de una biblioteca pública y de los aparatos necesarios para la enseñanza práctica.

Algunas Sociedades cooperativas han buscado por sí mismas los medios de organizar su Centro propio de Extensión universitaria.

En todo caso, á los iniciadores toca señalar los temas

de las conferencias y escoger el personal docente, en las listas á que antes nos hemos referido.

Excusado parece decir que estos profesores son siempre remunerados, siendo el tipo medio de cada lección, de unos 12 á 15 duros; retribución que se considera ya escasa si los profesores han de reunir las condiciones, cada día mayores, que estas enseñanzas requieren. Pero lo que sí conviene señalar es el esmero con que los Claustros de Oxford y de Cambridge seleccionan los jóvenes que aspiran á ser conferenciantes, examinando sus antecedentes, dándose cuenta de sus condiciones pedagógicas, inculcándoles los fines, caracteres y propósitos de la Extensión universitaria y probando su competencia por medio de conferencias dadas ante un auditorio escogido al efecto.

Cuando así acreditan su capacidad, quedan inscritos en la lista, que se publica en primavera, y de ella eligen los Centros locales, ó designa por sí la Universidad los más idóneos, cuando estima suficientes los fondos reunidos al efecto por los que acuden á ella.

Este cuidado en la selección de los que han de dar las conferencias responde, ante todo, á la idea que los fundadores de este movimiento tienen de la enseñanza popular, para la cual consideran condiciones indispensables la sencillez y la claridad en la exposición de las doctrinas, y, al mismo tiempo, aquellas cualidades personales de simpatía y de agrado, sin las cuales es muy difícil ganar la atención de un público poco preparado para el estudio científico. Piensan á más, que para educar á las gentes incultas, el profesor debe estar convencido de la misión social que se le confía y del objeto que ha de perseguir á través de sus lecciones que más que á

enseñar doctrinas científicas se encamina á mejorar la condición de sus conciudadanos, elevando su estado moral y desarrollando sus facultades intelectuales.

Pero no sólo se ocupan las Universidades de preparar el personal docente. También publican anualmente programas de cursos de Historia, Economía, Literatura y Ciencias para las enseñanzas del siguiente curso, y á veces designan desde luego los profesores que se encargarán de ellas, sirviéndoles este trabajo para responder á los deseos de los diferentes Centros, que en vez de elegir el personal por sí mismos, confían á las Universidades ó á la Sociedad central de Londres la designación, que hacen después de informarse cuidadosamente de las condiciones del pueblo y de las aspiraciones de aquel Centro.

Por regla general, las lecciones ó conferencias se dividen en dos períodos de doce semanas cada uno, separados por las vacaciones de Navidad, repitiéndose en el segundo los temas del primero con la ampliación necesaria para completar y consolidar lo que en él se expuso.

Otra de las reglas de estas enseñanzas es cambiar todos los años el programa de los cursos dados en la localidad, de suerte que los alumnos puedan completar su educación en todas las ramas de la cultura social, pero procurando siempre alejar el gran peligro de la superficialidad, y buscando que la enseñanza penetre en el ánimo de los alumnos y se identifique con ellos.

A los programas universitarios acompaña una lista de los libros que se recomiendan para completar los estudios que comprenden, habiendo llegado Oxford á organizar lo que se llaman librerías móviles, com-

puestas de 40 libros cada una, elegidos entre los clásicos sobre los asuntos incluidos en los programas.

Los alumnos que se distinguen por la asiduidad, por la aplicación ó por la inteligencia, son admitidos á los exámenes que al final de cada curso verifica un delegado de las Universidades, obteniendo los aprobados un certificado de aptitud, dando á los que se distinguen menciones honoríficas y adjudicando un premio al que sobresale entre los de su clase.

El buen funcionamiento de estos Centros requiere para su desarrollo una Asociación de estudiantes que viene á ser su complemento, y cuyo objeto es formar una especie de familia universitaria que acogiendo á los que llegan por vez primera, les proporcionan locales para el estudio y repaso de las asignaturas, les ayudan á discutir las cuestiones por el profesor planteadas, organizan excursiones científicas, dirigen los recreos y les inician á la vida especial y varonil de los estudiantes ingleses.

De la formación de estos Centros á la creación de asociaciones de Extensión universitaria, sólo había un paso y ése lo dió el Dr. Robert, de Cambridge, proponiendo una organización de todos los Centros, y formando una especie de estado mayor ambulante de los profesores más distinguidos, con objeto de acudir á los peor organizados, de imprimir dirección uniforme á las diversas enseñanzas y de completar los medios, de educación de las regiones más atrasadas (1).

---

(1) La obra que la Extensión universitaria lleva á cabo, encuentra su complemento en las bibliotecas populares, que han alcanzado en Inglaterra y en los Estados Unidos la categoría de verdaderas instituciones, re-

Tan notable movimiento debía encontrar pronto imitadores en todas partes.

En los Estados Unidos, cuyas poderosas independientes Universidades han aventajado á todo lo que hasta ahora se conoce, se han creado organismos análogos á los de Inglaterra, para popularizar la enseñanza industrial. Francia, bajo el nombre de Universidades populares, multiplica estos centros de enseñanza, mereciendo singular atención la tendencia á identificar estos medios de cultura con la habitación barata é higiénica (1).

En España hay que mencionar en primer término la Universidad de Oviedo, que, no contenta con organizar en la capital clases populares, envía á sus profesores á Gijón, á Langreo y á cuantos puntos los solicitan obreros ó patronos, para difundir la enseñanza.

Zaragoza y Sevilla han organizado á su vez las conferencias universitarias, mereciendo especial mención el Centro creado en Port-Bou, con el nombre de Junta de Extensión universitaria.

Y ahora el Ateneo, respondiendo al deseo de muchos de sus socios, emprende un ensayo que parecerá, sin duda, modesto, comparado con lo que acabo de exponer, pero que encierra, un poderoso germen de cultura, que si fuera secundado, cual lo espero, por el pro-

---

gidas por leyes especiales, dotadas con fondos públicos y miradas con tan gran interés, que en el año de 1901 en los Estados Unidos, los donativos para compra de libros ascendieron á 3.616.962 dollars, y á 15.217.702 los que se ofrecieron para la construcción de edificios.

(1) Un ejemplo por extremo interesante de este noble empeño es la casa núm. 7 de la rué Tretaigne, de París, descrita en el *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* correspondiente al mes de Noviembre de 1904.

fesorado de los diferentes Centros docentes y por la juventud universitaria, hará en breve tiempo gran camino y permitirá organizar de una manera permanente y seria la educación, á un tiempo práctica y científica, que tanto ansia la clase obrera y que tanto ha de contribuir al progreso de nuestra patria.

Pero ha de tenerse en cuenta que la diferencia entre las naciones extranjeras, cuya cultura aventaja á la nuestra, nos impone aquí deberes más estrictos, y nos exige mayor atención respecto á la selección de los temas, al programa de los estudios y á la manera de explicarlos á los obreros adultos, que son los llamados á aprovechar esta clase de enseñanzas.

Nuestra obra ha de ser obra de popularización de la ciencia, encaminada á satisfacer la necesidad de educarse que sienten los desheredados de la fortuna, exenta de toda tendencia de escuela, secta ó partido y puesta en relación, no sólo con las necesidades de los obreros, sino con el estado general de la cultura patria, fines que sólo pueden lograrse por el interés que las clases superiores tomen en la suerte de las inferiores, y por la perseverancia en el esfuerzo, una vez que se hayan decidido á hacerlo.

### III

Pero mayor importancia y trascendencia aun más considerable que la Extensión universitaria, tiene esa otra forma de educación de las clases obreras, á la que daremos el nombre, faltos de traducción exacta, de «Dependencias universitarias» (*University Settlements*).

Pocos aspectos de la evolución social que venimos

describiendo ofrecen mayor interés ni responderán de una manera más acabada al ideal de la fraternidad humana.

Allá por el año 1860, uno de los profesores de Cambridge, Federico Mauricio, auxiliado por licenciados de su Claustro, estableció en Londres un colegio para educar obreros pobres en las horas de descanso. A esta noble obra se asoció desde su principio el célebre Carlos Kingsley (1), profesor de Historia en Cambridge. Pocos años después empezaba el movimiento que creó la Extensión universitaria, y algunos más tarde se formaba en Cambridge la «Liga para la educación social y política de las clases populares», encaminada á establecer el contacto permanente de los obreros con los hombres de ciencia.

Mientras esto sucedía en Cambridge, una idea análoga germinaba en Oxford con extraordinaria vitalidad. John Ruskin, profesor de Bellas Artes, exponía con ardiente palabra el aspecto social de las cuestiones artísticas, mientras Tomás Hill Green, enseñando la filosofía, difundía en estilo tranquilo y elevado la noción de la fraternidad humana, que ilustraba con aplicaciones al estado de las clases obreras.

Ambos predicaban además con el ejemplo: Jhon Ruskin para dignificar el trabajo llevaba á sus discí-

---

(1) Ilustre sacerdote inglés, que ejerció sobre la opinión grandísima influencia, empleada siempre en promover el bien de las clases pobres. Poeta, novelista, sociólogo, predicador elocuente y escritor fecundísimo, ha dejado entre sus muchas obras, dos tan distintas como notables, la novela *Hypatia* y el *Mensaje de la Iglesia á los obreros*.

Kingsley fué uno de los primeros que siguieron al Dr. Maurice en la predicación del socialismo cristiano, al cual se afiliaron poco después Ruskin y Stuart Mill.



pulos á reparar un deteriorado camino público cercano á Oxford, y Green aceptaba modestos puestos en su Municipio. Predicaciones y ejemplos despertaron en el corazón de aquella juventud el ardiente entusiasmo de la caridad cristiana.

Entre los discípulos de Ruskin figuraba un joven de constitución enfermiza, pero dotado de un alma nobilísima, de la cual, sin duda, irradiaba la indefinible simpatía que á todo el mundo inspiraba. Arnoldo Toynbee, que así se llamaba, cuando apenas contaba veinte años se decidió á practicar las enseñanzas de aquellos dos maestros, y para ello se estableció en uno de los barrios de Londres (el East End), foco de la miseria, de la degradación y del crimen, que ya en aquella época gozaba de siniestra notoriedad. En esa empresa le había precedido otro de los alumnos de Oxford, Eduardo Denison, que, joven, rico y de gran posición social, se había consagrado á la obra de regeneración de aquella masa, estableciendo su residencia en Stepney, parroquia central del East End.

Rodeado de otros jóvenes entusiastas y generosos, iniciaron la predicación de las doctrinas evangélicas y el estudio de las cuestiones económicas bajo su aspecto ético, y aunque Denison murió en 1871, y Toynbee en 1883, los amigos del último, á fin de perpetuar su memoria de la manera que respondiese mejor á lo que hizo en vida, crearon una fundación que, llevando su nombre, estuviera destinada á perpetuar su obra. Tal fué el origen de Toynbee-Hall (1).

---

(1) Arnoldo Toynbee, apenas concluyó su carrera en Oxford, fué á establecerse en Wite-Chapel, aplicando todas sus energías á la mejora

Hasta qué punto era esto necesario, lo atestigua el movimiento de opinión que en esa época desarrollaba en Londres la Prensa, que, apercebida por esa misma juventud del estado en que se hallaba la población de sus barrios extremos, é inspirándose en sus nobles propósitos, empezó á comparar el bienestar del West End, barrio del lujo, de la comodidad y del placer, con la

---

de las clases pobres, á quienes exponía en reuniones al efecto convocadas, las enseñanzas de la Economía política bajo su aspecto social. Su constitución enfermiza no pudo resistir el enorme trabajo que la constante predicación le imponía, y en ocasión en que daba una conferencia sobre el célebre libro de Henri Georges, *Progreso y pobreza*, cayó sin sentido, y ya no recuperó sus fuerzas, muriendo en 1883.

Como este hombre extraordinario, á pesar de los pocos años que vivió en el mundo, ha dejado tras de sí una huella tan luminosa y un recuerdo tan profundo en el ánimo de cuantos le conocieron, y fué, á juicio de los más inteligentes, la personalidad en quien se resume y condensa el movimiento filantrópico y social que se venía formando en la Universidad de Oxford, no será ocioso dar en unas breves líneas la síntesis de su doctrina social:

«Nadie puede afirmar que la naturaleza humana continuará indefinidamente lo mismo que es hoy. Antes bien, es lícito suponer que los capitalistas, bajo la influencia de más amplias y profundas concepciones, estarán dispuestos, en la lucha por la repartición de la riqueza, á ceder á los más pobres parte de lo que hoy obtienen, gracias á la enorme fuerza social de que disponen. Se me dirá que esto es quimérico, pero yo contestaré, invocando la transformación de la conciencia moral de nuestro pueblo durante el último siglo, y tengo por verosímil que en el curso de otro, tanto los industriales como los obreros, ajustarán su conducta á una noción más alta del deber y de las obligaciones de la ciudadanía. Notad bien que no hablo tan sólo de los industriales: el asunto atañe tanto á los obreros como á los capitalistas, porque no se trata simplemente de la distribución, sino del *uso legítimo de la riqueza*.

»Todos vosotros debéis saber que muchos obreros no saben qué hacer del aumento de su jornal, y que en muchos casos ese aumento ha engendrado un sinnúmero de crímenes. Si, pues, los obreros tienen derecho á esperar que los capitalistas procederán en las luchas económicas del porvenir con mayor equidad, los capitalistas tienen igualmente derecho á que los obreros reformen su actual vida doméstica, y á pedirles se corrijan de la embriaguez y abandonen los *sports* brutales.

»Los jornales elevados no son en sí mismos un bien. Nadie recomendará la elevación del salario si los obreros no han de obtener por ella

miseria del East End, asilo tenebroso de la destitución, del sufrimiento y de la degradación, y á deducir de esta comparación los deberes de los ricos para con los pobres.

Gracias á ella, la nación entera despertó de su indiferencia y se fijó en aquella masa sombría y corrompida, vergüenza y maldición de la gran metrópoli; y á medida que ese sentimiento se desarrollaba, las gentes comprendiendo el valor y el sentido de la obra de Amoldo Toynbee acudían á suscribirse para consagrarla en una institución perdurable, que, viviendo en el corazón del East End, fuese la verdadera Universidad del pobre. Y así, Toynbee-Hall fué la primera de esa serie de fundaciones á que damos el nombre de Dependencias universitarias (*University Settlements*).

Empezadas las obras en 1885, y dirigida desde su principio por Mr. Barnet (1), vicario de San Judas, una de las parroquias de White-Chapel, la institución se hizo desde su origen tan popular, que un autor americano (Woods) ha podido decir que pocos hombres y mujeres de los que se han distinguido en la vida

---

otros bienes que el aumento de sus goces materiales. Cuando nosotros pedimos jornal más elevado, lo hacemos para que la mejora en la condición material del obrero, desembarazando su espíritu de las ansiedades diarias y de la incertidumbre del porvenir, le permita vivir una vida mejor y más digna.....

»Por esto, al examinar esta grave cuestión de los salarios, no vacilamos en afirmar que no puede estudiarse útilmente si se la separa de los demás aspectos de la vida de la familia obrera.»

Los discursos de Amoldo Toynbee, coleccionados bajo el nombre de *La revolución industrial*, se publicaron después de su muerte.

(1) Barnet definió felizmente su objeto, diciendo que se creaba para «enseñar á los ciudadanos á conocerse unos á otros y ofrecerles á un tiempo la distracción y la enseñanza».

artística ó científica de Inglaterra habrán dejado de pagar por las aulas de Toynbee-Hall.

Ese curiosísimo edificio responde, en su aspecto interior y exterior, á los colegios de Oxford y de Cambridge. Modesto en la fachada, aislado por un gran patio, que da entrada á las dependencias, edificado en estilo gótico severo, con un gran jardín en el centro, los muros cubiertos de plantas trepadoras, ofrece desde el primer momento ese conjunto simpático, artístico y silencioso, que caracteriza en Inglaterra á la casa de la ciencia (1).

Su organización interior responde al pensamiento que la inspira. Salones para recibir á las gentes, extenso comedor, donde se sientan á la misma mesa profesores y discípulos, obreros y hombres de mundo, ignorantes y sabios; una gran sala para las conferencias, *clases* más pequeñas para repasos, controversias y preparaciones, y habitaciones destinadas á 22 residentes, que forman la base permanente de la enseñanza. De estas 22 habitaciones hay siempre algunas reservadas para los hombres de ciencia que de todas partes de Inglaterra llegan á Londres y pasan unas horas ó unos días en aquel lugar de recogimiento, de estudio y de enseñanza. Los que viven en ella de un modo permanente y llevan sus tradiciones, han hecho su aprendizaje en las Universidades y lo continúan en el mundo. Algunos pasan el día trabajando en sus negocios y dedican la noche á educar al obrero, uniendo así la edu-

---

(1) Véanse los dos interesantes artículos, publicados en 31 de Enero y 28 de Febrero de 1900, del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y escritos por D. J. Uña y Sarthon, que residió en Toynbee-Hall y visitó otros varios *University Settlements*.

cación práctica de la vida á la preparación científica del profesor.

Dentro de Toynbee-Hall hay lo que puede llamarse el Club de la Universidad, ó sea el centro de reunión de cuantos con ella están relacionados. Constantemente abierto, nunca faltan, á la hora en que los obreros lo frecuentan, algunos distinguidos profesores, que en la conversación y en las preguntas, tanto como en las conferencias, van abriendo aquellos espíritus á horizontes más serenos y á ideales más levantados de los que antes conocieron.

A esta constante educación contribuye un número de asociados, hombres y mujeres, que alternativamente dan conferencias y dirigen las *clases* y cuidan de que los ejercicios prácticos á que especialmente se consagran, completen y aclaren las enseñanzas hasta lograr que los alumnos se identifiquen con ellas.

Si alguno de los profesores quiere dar enseñanzas especiales, aparte de las del programa de la Universidad, puede hacerlo, y desenvolverlas del modo que mejor estime, con lo cual se ha conseguido que de aquella ALMA MÁTER nazcan numerosas instituciones complementarias, hijas todas de la misma idea, y consagradas al mismo propósito. Tales son, para sólo citar algunas, la Sociedad para la organización de la caridad, la Unión de los obreros de los Docks, la Fundación para llevar los niños al campo, el Establecimiento para la educación de las mujeres y los Colegios de misioneros.

Pero no se encierra la obra en los muros de Toynbee-Hall, ni sus asociados esperan pasivamente la venida de los obreros. Sus residentes salen á buscar á los

necesitados, socorren al desvalido, penetran en los talleres para predicar á los obreros, y conociendo así íntimamente las necesidades del pobre, adaptan á su estado moral y material los remedios más apropiados que les sugiere su caridad inagotable. Así, cuando en 1888 estremeció los suburbios de Londres una epidemia de crímenes que puso espanto en las gentes, los asociados de Toynbee-Hall se organizaron para patrullar durante las noches en las calles más populosas de White-Chapel, y su vigilancia, que contribuyó á salvar muchas vidas y á evitar muchos crímenes, se mantuvo incansable durante seis meses y sólo disminuyó á medida que el peligro iba decreciendo y hasta que transcurrieron trece semanas consecutivas sin ningún atentado criminal, no volvieron los residentes y sus asociados á la tranquila vida del estudio.

Las estadísticas, datos y enseñanzas que estos hombres han recogido son inapreciables, y han contribuido grandemente á la obra de redención iniciada por la Sociedad que se llama Ejército de salvación.

Dentro de la Universidad la vida es no sólo atractiva, sino agradable: los profesores científicos de Oxford, Cambridge y Londres, alternan constantemente con los obreros, cuyas diferentes representaciones, después de escuchar sus enseñanzas, toman el té ó se sientan con ellos á la mesa, con lo cual se establece entre ambos la intimidad sincera. A ese efecto, todo el que pasa, aunque sea un solo día, en Toynbee-Hall, tiene el derecho de invitar á comer á un habitante de aquel barrio, pagándose los gastos de los fondos de la institución.

Para mantener y aumentar el atractivo de la Uni-

versidad, alternan las conferencias con los conciertos, se emplean en aquéllas las proyecciones y las linternas mágicas, y se invita á las grandes personalidades del arte y de la ciencia á exponer algunas de sus ideas en aquel histórico salón, que, semejante al de esta casa, sólo tiene el defecto de no poder contener más que 300 personas.

En relación con Toynbee-Hall se han ido fundando, con el nombre de Clubs, residencias que ofrecen á los asociados habitación fija y barata al par de recreos educativos y ocasión constante de dar á los obreros conferencias y enseñanzas prácticas, relacionadas frecuentemente con las bellas artes, con las cuales consiguen dar á esos centros una irresistible atracción.

A veces esas residencias se reservan por tiempo determinado, exclusivamente á las mujeres. El resultado ha sido tan provechoso, que ya se han extendido á los niños y á los jóvenes, creándose Clubs especiales para unos y otros.

Todo esto, combinado con la visita domiciliaria y la enseñanza en los mismos talleres, aprovechando las horas de descanso, ha llevado poco á poco á los hombres de Toynbee-Hall á distribuir el trabajo de modo que cada uno de ellos se ha ido haciendo cargo de un grupo de obreros, hasta lograr que aquella masa informe, sombría, grosera y rebajada, empiece á transformarse y á sentir el influjo bienhechor de la civilización moderna, representada por los profesores más caracterizados de Inglaterra y por un conjunto de hombres y mujeres, modelo de virtud y de caridad cristiana, que se han consagrado con noble abnegación á sacar del vicio, de la ignorancia, de la abyección y del

desaliento, á millares de sus hermanos. Esta ha sido la obra de Toynbee-Hall.

Algún viajero, sorprendido por aquel maravilloso concierto de voluntades y de sentimientos de caridad, ha descrito con colores vivísimos el aspecto que ofrece el patio de entrada cuando á las ocho principian á llegar los alumnos que acuden á las clases; rodean cariñosamente á los profesores de ambos sexos encargados de las conferencias de aquella noche, y agrupándose á las puertas de las respectivas aulas, preparan con sus preguntas y sus comentarios el trabajo educador que los profesores completarán más tarde (1).

Una biblioteca es el complemento de esta casa de la ciencia. Para organizarla se pidieron los fondos necesarios á los contribuyentes del barrio, y tal maña se dieron y tanto celo desplegaron los asociados de Toynbee-Hall, que el 75 por 100 de los contribuyentes acudieron al mitin al efecto convocado, y de éstos el 80 por 100 votaron el dinero que se les pedía (2).

Análogos en el propósito, pero distintos en los pro-

---

(1) Como si todo esto no fuera bastante, se han inaugurado unas conferencias, que reciben el singular nombre de «Conferencias de fumadores», en que se permite el uso del tabaco, á fin de atraer á los obreros que no saben pasarse sin fumar después del trabajo, y de dar al estudio el carácter de conversación familiar, en que el profesor presenta como tema alguno de los problemas sociales del momento, é invita á sus oyentes á dar su opinión, á combatir la que él expone, ó á hacerle preguntas que él va contestando sucesivamente.

(2) Los gastos Toynbee-Hall se sufragan por la Sociedad llamada *Universitie's Settlement Association*, por la subvención de las Universidades y por donativos particulares. Los residentes, ya permanentes, ya ocasionales, satisfacen sus propios gastos. La administración es sencillísima y económica hasta el extremo. Baste decir que los gastos generales de la institución no exceden de 30.000 pesetas anuales.



cedimientos, se han ido formando en los diferentes barrios de Londres centros filantrópicos de cultura y de organización de los trabajadores, que por deber su origen á las Universidades deben figurar entre los que venimos llamando *Dependencias universitarias*.

Entre los más notables figura Oxford-House, de carácter y propósitos esencialmente religiosos. Fundado al mismo tiempo que Toynbee-Hall, tuvo por misión poner en contacto al clero y sus altos dignatarios con los obreros, á fin de reconciliarlos con la Iglesia, para lo cual han ido fundando en los diferentes barrios de Londres clubs exclusivamente de trabajadores, en los cuales la predicación evangélica va unida á toda clase de ejercicios gimnásticos, de atractivos y de recreos. Oxford-House es además el centro de una federación de los clubs de obreros, cuyo principal propósito es desterrar el uso de los licores y ofrecer refugio á los pobres, dando asilo por una noche á todo el que carece de él.

La higiene es otro de los propósitos de los fundadores de Oxford-House, y á ellos se debe no escasa parte de la salubridad de East End.

Otra de las instituciones más interesantes es la Dependencia universitaria de las mujeres, creación especial debida á la Universidad de Cambridge. Las que en ella residen se aplican especialmente al cuidado y distracción de los niños del barrio de Southwark. Al efecto, tienen clases constantes, juegos y recreos en invierno, y organizan excursiones durante el verano. Su acción se extiende á las madres pobres, á quienes visitan en sus casas, y para cuya educación celebran mitins durante el invierno, teniendo en todo tiempo á

su disposición una biblioteca y un gabinete de lectura. En su dirección han tomado gran parte dos mujeres de las más ilustres de Inglaterra por sus servicios humanitarios: Miss Octavia Hill y Florencia Nightingall.

Esta institución, combinando sus esfuerzos con los de Oxford-House, ha creado ya un colegio de señoras, en Bethnal-Green.

Además de ésta, la Universidad de Cambridge estableció ya en 1885, en los barrios centrales de Londres, el colegio llamado de la Trinidad, cuyo objeto es análogo al de Oxford, y cuya misión educadora se ejerce también por medio de Clubs de obreros para adultos y para niños.

Mansfield-House es una de las Dependencias universitarias más comprensivas. Su objeto principal es la educación de la juventud, á la cual, á la vez que prepara en sus clases, procura constantemente distracciones y ejercicios atléticos. Su misión preferente es la enseñanza del Cristianismo sin determinación religiosa especial.

Todas estas instituciones se aprovechan grandemente de la Extensión universitaria.

La estadística de los obreros, mujeres y niños, que reciben educación en estas Dependencias universitarias no daría idea, aun ofreciendo cifras considerables, de la instrucción que difunden constantemente en los hogares del pueblo inglés. Su obra indirecta de civilización y de progreso, en la que va mezclada la enseñanza científica y artística, la educación moral, el ejemplo de la virtud y la predicación de la doctrina evangélica, no es fácil de apreciar, y apenas si se dan cuenta de ella los que, familiarizados con las masas obreras inglesas, pueden

comparar la transformación que en ellas se ha operado durante los veinte años que llevan de existencia estas instituciones.

Seguramente, el popularizar estas ideas y el familiarizar á la juventud de nuestro Ateneo con esta clase de obras, sería uno de los mayores progresos y uno de los medios más eficaces de cultura que podríamos fomentar en la época presente.

---

He terminado la exposición de los hechos, que someto al juicio del Ateneo, como preliminar necesario para entender el fin, el propósito y la trascendencia de la obra que hoy emprendemos con el título de Extensión universitaria.

Al agrupar los diferentes hechos que someramente he expuesto, buscaba, como os dije en las primeras páginas de este discurso, deducir de su conjunto alguna enseñanza en armonía con la misión del Ateneo, y ahora puedo afirmar que esos múltiples hechos sociales que á nuestra vista surgen y se desarrollan con vitalidad extraordinaria, lejos de ser producto de causas locales, de esfuerzos individuales ó de predicaciones de escuela, son manifestaciones del cambio profundo que desde la segunda mitad del siglo XIX se ha venido operando en la conciencia humana. Hechos tan extraordinarios, creaciones tan gigantescas, cambios tan radicales en el modo de sentir y de obrar de los pueblos, sólo pueden realizarse cuando en el fondo de las conciencias y en lo más íntimo de los espíritus se ha operado una evolución profunda. Sin duda alguna, los gérmenes de la doctrina del Evangelio, al parecer dor-

midos en el fondo del alma humana, han roto su película, y estimulados por la protesta de los que sufrían, por los errores de los que mandaban, por egoísmo de los felices de la tierra y por las predicaciones de los espíritus escogidos, han salido á la superficie con la riqueza y la vitalidad que corresponde á la palabra divina que los dejó esparcidos en el mundo (1).

Yo había estudiado muchas veces estas cuestiones sociales, especialmente la asociación de los obreros en Inglaterra, en el Continente y en los Estados Unidos, desde el punto de vista de las ideas económicas; pero con su sola guía me hubiera sido imposible entender el tejido y el enlace de la evolución social á que asistimos. La ley de la oferta y la demanda, la teoría del valor y de los salarios, la doctrina de Malthus, las mismas leyes de Darwin, no ofrecen criterio bastante para abarcar este complicado y admirable organismo, que por sí solo se ha formado y extendido a través de las sustituciones de las viejas sociedades europeas. Aun dando á la Economía política el altísimo sentido con que la presentó Federico Bastiat en sus *Armonías económicas*,

---

(1) Estos sentimientos han arraigado de tal suerte en Inglaterra, que sería difícil no hallar alguna muestra de ellos en los hechos y en las publicaciones diarias. Lord Northampton, fundador y presidente de una Liga para la «Unión de las escuelas andrajosas» (*ragged Schools*), decía en una reunión celebrada en los últimos días de Octubre y destinada á pedir al público un millón de reales para desarrollar la obra, lo siguiente:

«He fundado esta Liga para que los hijos de los ricos puedan tener una oportunidad de ayudar á los hijos de los pobres, y también para que la existencia de la «Liga de las escuelas andrajosas de Londres» pueda contar en lo porvenir con el apoyo de los jóvenes que las conocieron antes de llegar á ser hombres. Esta unión no se hace sólo para fines de educación: su principal objeto es levantar moral y espiritualmente el ánimo de los niños pobres y desvalidos de Londres.»

aun considerando la necesidad, el esfuerzo y la satisfacción, como los tres momentos de la vida humana en que se determina el progreso, todavía la ciencia económica deja sin explicación la gran masa de los hechos que han realizado la transformación de las clases obreras y las nuevas relaciones que se han creado entre ellas y los demás elementos sociales.

Y es que para entender bien lo que significa y encierra este movimiento, es preciso darse cuenta de la acción común que todas esas instituciones realizan, y considerarlas como un todo orgánico, en el cual unas se complementan á otras, engendrando en este contacto nuevos medios de atender á las necesidades sociales. Sin las unas, las otras no serían posibles, y en su conjunto todas están penetradas del mismo espíritu de mejora y elevación, progreso y educación de la clase obrera.

Gracias á ellas, el capital y el trabajo se encuentran ahora uno frente á otro en condiciones iguales, cada uno con sus fuerzas combinadas, pero cada uno habiendo aprendido á reconocer y respetar los derechos de su antagonista, que no sólo son iguales ante la ley, sino armónicos y semejantes ante el fin social.

Sin duda el organismo entero reposa sobre las asociaciones obreras; pero téngase muy en cuenta que su acción bienhechora, tanto considerándolas individualmente como en su conjunto, no consiste solamente en el hecho de procurar á sus individuos salario más elevado, seguro contra los accidentes, alimentación y habitación barata, y recreo moral y educador, sino que aspiran á realizar algo más importante. Todas ellas son escuelas en las que los obreros aprenden el mecanismo de la vida, la trama de los negocios y, sobre todo, las

consecuencias de los olvidos y de los errores, así como de los aciertos. Por eso han dejado de ser los obreros espectadores inertes de los hechos sociales y de la marcha de los Gobiernos: su vida se abre ya á nuevos horizontes, y su carácter se ha modificado al dilatarse su esfera de acción. Hoy sus horas de descanso, consagradas casi todas á la cultura intelectual, les ponen en contacto íntimo con toda clase de cuestiones y con todos los movimientos actuales económicos, sociales y legislativos. La experiencia que de aquí nace, y los conocimientos que de todo esto se derivan, son casi inapreciables á fuerza de ser extensos y profundos. Quizá nadie mejor que ellos comprende el valor de las instituciones presentes, las dificultades de sus transformaciones, los caminos que hay que seguir y la moderación con que hay que proceder para realizar el propósito.

El obrero inglés se ha ido haciendo, sin sentirlo, moderado en sus aspiraciones, tranquilo en sus juicios y consciente de los éxitos que va obteniendo. La utopía se evapora y desvanece ante estos procedimientos intelectuales, y si contempla en el porvenir la posibilidad de una transformación radical que alcanzará á sus descendientes, lo hace para darse cuenta de la manera con que hay que transformar el presente. Pero justo será decir que no sueñan con la utopía, porque se les hace justicia.

De aquí el carácter especialísimo de los conflictos entre el capital y el trabajo en todos los pueblos adonde se ha llegado al grado de educación y de moral social, de que son ejemplos Inglaterra, Bélgica y los Estados Unidos. Porque en ellos las clases capitalistas y directivas han reconocido de buen grado la importancia y

significación de la fuerza de los trabajadores, y han aprendido á respetarla, más aún que por su magnitud, por la moderación con que la emplean.

No es esto decir que los conflictos entre el capital y el trabajo hayan desaparecido, pero sí es afirmar que no estallarán sin una discusión razonada entre los intereses en lucha, que en esta discusión tomará gran parte la opinión pública, que el instinto de conservación, ayudado por el espíritu cristiano, por el sentimiento de fraternidad y por la conciencia del deber en los que van á luchar, hará ver á todos el fin común que les une; que la huelga no estallará sino en el último momento, y que, aun estallando, nacerá preparada á soluciones satisfactorias que se encargará de encontrar el arbitraje, fórmula del progreso moderno hacia la cual convergen cada día corrientes más poderosas, debidas en gran parte á la educación de las clases obreras y á su contacto con los hombres de ciencia y de consejo.

Y no importa que todo eso esté aún lejano de nosotros. Basta con que exista en otros pueblos para que nos esforcemos por conseguirlo para el nuestro, porque queriéndolo con firmeza no vacilaremos en aplicar los procedimientos que á ello conducen y entre los cuales, á fin de predicar con el ejemplo, el Ateneo emprende la Extensión universitaria.—HE DICHO.

# MEMORIA

LEÍDA POR EL SECRETARIO PRIMERO DEL ATENEO

D. MARIANO MIGUEL DE VAL Y SAMOS



SEÑORES:

**E**N cumplimiento de un deber reglamentario, escrupulosamente seguido por mis antecesores en el puesto con que una vez más me habéis honrado, he de daros estrecha cuenta de lo que ha sido la vida intelectual y material del Ateneo durante el curso último de 1903 á 1904.

Empezaré por dedicar un sentido homenaje á la memoria de nuestros queridos consocios que rindieron tributo á la muerte en este plazo, D. Pedro Borrajo, D. Ismael de Buénaga, D. Ángel María Dacarrete, don Eduardo Echegaray, D. Urbano González Serrano, don Emilio Huelín, D. Manuel del Pozo y Alvarez, D. Enrique Suárez Enríquez, D. Rafael Torres Campos y el Sr. Conde de Valencia de Don Juan. Nombres son todos ellos que porque dieron días de gloria á nuestra Corporación, donde acreditaron su saber y su prestigio, y porque significaron en todo caso un importante núcleo de distinguidos compañeros, unidos á nosotros por el amor á ella, nunca se borrarán de nuestro recuerdo, y el Ateneo los conservará siempre en sus listas para orgullo y honra de su institución.

Cumplido este deber sagrado, que completaré al consignar el verdadero dolor con que el Ateneo tuvo no-

ticia de tales desgracias, renovado hoy con este justo tributo á los altos merecimientos de tan distinguidos consocios, permitidme que, por la índole especial de este documento, no haga aquí mayor elogio de ninguno de aquellos á quienes todos admiramos y conocimos.

Siguiendo el precedente observado en las anteriores Memorias, entraré ahora á exponer el trabajo brillante llevado á cabo por todas y cada una de las correspondientes Secciones.

La primera en inaugurar sus trabajos fué la de Literatura, que en la noche del 29 de Noviembre celebró una solemne sesión en honor de Ángel Ganivet, con motivo del aniversario de su fallecimiento, sesión debida á la iniciativa del presidente de la Sección, don Francisco Navarro Ledesma, en la que, además del hermoso discurso que leyó este ilustre literato, se leyó también un trabajo notable del sabio rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno, y los Sres. Martínez Ruiz y D. Ramiro de Maeztu hicieron brillante elogio del gran pensador, intercalando lecturas de capítulos y párrafos de sus geniales obras, con lo que á un mismo tiempo pusieron de relieve el mérito de quien se proponían honrar y el suyo propio.

Siguió luego la Sección de Ciencias Morales y Políticas con la lectura que en la noche del 3 de Diciembre dió el secretario primero, D. Vicente Gray, á su Memoria sobre el tema *La enseñanza en España*, trabajo meritísimo, que alcanzó primero generales elogios, y los honores luego de una discusión nutrida y larga, mantenida trece sesiones, hasta el 21 de Abril en que se celebró la última.

Incorporada á estas discusiones figuró también la Memoria notable que D. José de Igual, secretario primero de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, leyó en 30 de Enero con el tema *Importancia del estudio experimental*, tema que por tener analogías con la cuestión debatida en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, era objeto allí de repetidas y constantes alusiones.

La Sección de Ciencias Históricas inauguró igualmente brillantes debates con la Memoria que su secretario segundo, D. Enrique Sánchez Pastor, leyó sobre *Antecedentes históricos y estado actual de la cuestión agraria en el Mediodía de España, y medios de fomentar la producción del suelo*, trabajo bien meditado y escrito, que dió lugar á muy interesantes discursos que duraron seis sesiones, y á un valioso informe, que se leyó en dos de ellas, del Sr. Marqués de Sancha, sobre *La lucha entre el capital y el trabajo agrícola en Andalucía*.

Terminadas estas discusiones, el ilustrado y laborioso vicepresidente de la Sección, D. Práxedes Zancada, leyó, en la noche del 25 de Marzo, un notabilísimo trabajo con el tema *Las Congregaciones religiosas en la historia política española del siglo XIX*, el cual fué objeto de acalorados debates, que perduraron hasta las postrimerías del curso.

La Sección de Artes Plásticas, animada por el deseo de efectuar una labor que, respondiendo á su índole propia, coadyuvase á la ilustración popular, organizó una serie de conferencias públicas con carácter artístico-técnico, sobre el tema siguiente: *Historia de las artes industriales españolas*. Este plan, debido á la iniciativa

y actividad del digno presidente de la Sección, D. Vicente Lampérez y Romea, se desarrolló en la siguiente forma: Las conferencias, que fueron quince, comenzaron el 11 de Enero y acabaron el 25 de Abril, auxiliándose los conferenciantes con el aparato de proyecciones y con demostraciones prácticas de la técnica artístico-industrial. He aquí el cuadro de las conferencias dadas:

Días.	Meses.	Conferenciantes.	Temas.
11	Enero	Sr. D. Andrés Ovejero....	<i>Primeras teorías estéticas sobre el arte industrial en España (Juan de Arfe).</i>
13	»	» Juan B. Lázaro.....	<i>La vidriería artística</i>
20	»	» Rafael Domenech...	<i>El arte del cartel (1.<sup>a</sup>).</i>
»	»	» Félix Navarro.....	<i>La herrería artística (1.<sup>a</sup>).</i>
22	»	» » »	<i>La herrería artística (2.<sup>a</sup>).</i>
27	»	» Rafael Domenech...	<i>El arte del cartel (2.<sup>a</sup>).</i>
3	Febrero	» Pelayo Quintero.....	<i>El arte musivario.</i>
10	»	» Narciso Sentenach..	<i>La orfebrería (1.<sup>a</sup>).</i>
24	»	» » »	<i>La orfebrería (2.<sup>a</sup>).</i>
2	Marzo	» » »	<i>La orfebrería (3.<sup>a</sup>).</i>
9	»	» Antonio Prieto.....	<i>El arte de la lacería (1.<sup>a</sup>).</i>
23	»	» » »	<i>El arte de la lacería (2.<sup>a</sup>).</i>
20	Abril	» José Marvá.....	<i>La litografía y las artes fototípicas (1.<sup>a</sup>).</i>
25	»	» Mariano Balboa	<i>La tapicería.</i>
27	»	» José Marvá.....	<i>La litografía y las artes fototípicas (2.<sup>a</sup>).</i>

Por falta material de tiempo no pudieron darse otras muchas conferencias anunciadas á cargo de los Señores Domenech (D. Luis), Estruch, Lorit, Gestoso, Lampérez, Mélida, Conde de las Navas, Rodríguez Mourelo, Serrano Fatigati y Tormo.

Las conferencias que, además de éstas é indepen-

dientemente de las Secciones, se dieron, resultaron también de gran interés, tanto por la importancia de sus respectivos asuntos, como por la competencia con que fueron desarrollados y la elocuencia con que fueron expuestos. Don Rafael Torromé disertó en los días 22 de Diciembre, 14 y 29 de Enero, sobre el tema *La ciencia de expresar las ideas como introducción á una nueva Pedagogía*; D. Tomás Bretón, el 5 de Febrero, acerca de *La ópera nacional y el teatro Real de Madrid*, y D. Juan Mencharini, el 21 del mismo mes, con el tema *El teatro de la guerra y consideraciones acerca del Japón*.

La tarde del 16 de Febrero, nuestro ilustre presidente, D. Segismundo Moret, pronunció un elocuentísimo discurso, que fué muy elogiado, sobre *El municipio en Alemania*, haciendo historia brillante de sus orígenes, estudio de su organización, y consideraciones interesantísimas acerca de la misión que desempeña en la vida social y de los resultados de la gestión municipal alemana.

En honor de los congresistas del VI Congreso internacional de Arquitectos, para cuya celebración el Ateneo se prestó á paralizar su vida normal y á ceder su casa, D. Vicente Lampérez organizó una interesante *Historia abreviada de la Arquitectura española*, con proyecciones fotográficas de los monumentos más interesantes del arte patrio.

Dos arquitectos distinguidos honraron entonces al Ateneo ocupando su cátedra: D. Miguel Beltrán, de Barcelona, que disertó (17 de Abril) acerca de los *Principios generales de la iluminación solar directa en su aplicación á los edificios*, y D. Nicolás Mariscal, de-

legado oficial de Méjico, que traía para el Ateneo de Madrid la representación y el saludo afectuoso del Ateneo mejicano, y desarrolló (28 de Abril) el tema *La crisis artística y literaria en la época moderna*.

Los días 11 y 14 de Mayo, D. José Lázaro relató, con la amenidad y brillantez que le caracterizan, sus viajes por *La República Argentina*, presentando interesantes proyecciones, que contribuyeron notablemente á cautivar la atención de la distinguida y numerosa concurrencia que le escuchaba.

La mayor solemnidad del pasado año académico la constituyeron las tres admirables conferencias que sobre *La cuestión agraria en Andalucía*, y mediante la organización de la Cámara Agrícola, se dieron en el Ateneo los días sábado 21 de Mayo, y lunes 23, ambos por la tarde, y miércoles 25 por la noche, á cargo, la primera, de nuestro querido presidente, D. Segismundo Moret; la segunda, de D. Javier Ugarte, y la tercera, del Sr. Conde de San Bernardo, las cuales, con ser ya por sí solas brillantísimas, como correspondía á la calidad de tan ilustres conferenciantes, dieron además ocasión á que S. M. el rey D. Alfonso XIII nos dispensase por tres veces el honor de visitar nuestra casa, recorriendo la primera vez todos sus salones y dependencias, haciendo elogio de cuanto el Ateneo ha hecho siempre en beneficio de la cultura nacional, y expresando el último día, al despedirse del Sr. Presidente, su deseo de figurar en las listas de nuestra Sociedad en la forma misma que lo hizo su augusto padre; á cuya voluntad, para nosotros tan honrosa, se dió cumplimiento en la inmediata Junta general, en la que D. Alfonso de Borbón fué admitido con el núm. 7.777. Relacionados con

el ingreso de S. M. el Rey, débense citar los que solicitaron luego S. A. el entonces Príncipe de Asturias, don Carlos de Borbón, y los altos funcionarios palatinos, así como también el donativo espléndido de 10.000 pesetas con que S. M. ha querido contribuir á nuestra proyectada obra de calefacción de la casa.

Ya, después de aquellas conferencias, una sola se dió en época muy avanzada (18 de Junio), con un estudio interesante que el Sr. Barriovero Herranz hizo del *Proyecto Codina de Escuelas progresivas para obreros*.

## VELADAS

La primera velada literaria se celebró la noche del 10 de Febrero. Fué una lectura de versos que, á ruego de sus muchos amigos y admiradores, y á raíz de la publicación de su hermoso libro *Aves de paso*, se vió obligado á dar el notable poeta y catedrático D. Manuel de Sandoval y Cútoli, tan aplaudido siempre y elogiado por la crítica.

El 28 del mismo mes celebróse el primer aniversario del fallecimiento de D. Laureano Figuerola, presidente que fué del Ateneo y socio muy asiduo y respetado, con una sesión solemne, en la que, además del señor D. Rafael María de Labra, pronunciaron elocuentísimos discursos nuestro actual presidente el Sr. Moret y los Sres. D. Gumersindo de Azcárate y D. José Echegaray, como ex presidentes del Ateneo, únicos que sobreviven.

En honor de otro socio ilustre, el popular escritor aragonés D. Eusebio Blasco, se dió la noche del 8 de Marzo la mejor velada del curso.

He aquí el programa:

#### PRIMERA PARTE

**Proemio**, por el presidente de la Sección de Literatura, D. F. Navarro Ledesma.

**Despacho del otro mundo**, por D. Mariano de Cavia.

**Versos** de D. Miguel Ramos Carrión.

**Blasco poeta lírico**, por D. Jacinto Octavio Picón.

**Discurso** de D. Julio Burell.

**Soneto**, á la memoria de Blasco, de D. Manuel del Palacio, y poesías de Blasco: ¡Un duro al año! y El tocayo, leídos por D. Carlos Fernández Shaw.

#### SEGUNDA PARTE

---

#### OBRAS DE BLASCO

**Los dos sueños** (cuadro dramático en verso), interpretado por la señora Josefina Blanco y D. Donato Jiménez.

**Cuatro melodías para canto y piano.**

**Padre nuestro** (melodía).

**Laurak-Bat** (zortzico).

*Cantados por el Sr. Tabuyo, acompañado al piano por el autor de la música Sr. Larregla.*

**Hacer y morir** (pensamiento poético-musical).

**Mariquita** (canción).

*Cantados por la Srta. Lucrecia Arana, acompañada al piano por el autor de la música, Sr. Larregla.*

**Jotas**, cantadas por la Srta. Arana, acompañada al piano por el señor Soriano, autor de la música.

**Mensajero de paz** (comedia en un acto), interpretada por las señoras D.<sup>a</sup> María Guerrero y D.<sup>a</sup> María Cancio y los Sres. Díaz de Mendoza (D. Fernando), Juste, Soriano y Urquijo.

Por último, en la noche del 3 de Mayo, el joven poeta D. Ramón Trilles dió lectura á escogidos trozos de su estimable libro *Amores*.

Las veladas musicales no revistieron toda la importancia que se intentó al principio del curso, cuando los aficionados á la buena música, y entre ellos muchas distinguidas señoras de las que suelen honrarnos con



su asistencia á estas veladas, propusieron la creación de una matrícula especial á fin de coadyuvar á la organización de un plan serio y grande, de todo lo cual hubo que desistir bien pronto, porque compromisos de fuera de esta casa obligaron á dimitir su cargo al presidente de la Sección de Música, á la vez vocal de la *Sociedad Filarmónica Madrileña*.

No obstante, se celebraron sesiones musicales que atrajeron numerosa concurrencia.

A continuación va el cuadro de los

### CONCIERTOS DE PIANO

Días.	Meses.	Conferenciantes.	Temas.
14	Nov.,.....	Sr. D. Rafael de Montis...	Schumann, Tschai-kowsky, Listz.
12	Febrero	Srta. D. <sup>a</sup> Carmen Aznar...	Beethoven, Listz, Schubert, Paderewsky, Wagner, Chopin.
19	»	Sr. D. Francisco Cotarelo..	Chopin, Döhler, Massenot, Mendelssohn, Moszkowsky.
29	»	Srta. D. <sup>a</sup> Dolores Benaiges.	Beethoven, Chopin, Schubert, Mendelssohn, Listz.
20	Abril.....	Sr. D. Rafael Romero Spínola.....	Beethoven, Schumann, Chopin, Listz.

Todos estos jóvenes y notables concertistas fueron muy aplaudidos.

Otras dos veladas musicales hay que enumerar: la del 22 de Febrero, de pianola, con el concurso del cuarteto Francés, compuesto por los Sres. Francés, Odón, Conrado y Villa, en la que se ejecutaron las más inspiradas obras de Mendelssohn, Schumann,

Listz, Chopin, Rubinstein, etc., y la de violín y piano por D. Antonio Piedra y D. Ignacio Barba, que también resultó muy bien, tanto por el buen gusto y la ejecución de ambos artistas, como por lo distinguido de la concurrencia que llenó el salón de actos aquella noche.

Las cátedras de idiomas y de taquigrafía siguieron funcionando como en los cursos anteriores, siendo crecido el número de alumnos matriculados á ellas, y altamente meritorio el celo que los señores profesores demostraron en el desempeño de su cargo, dando muestras de su especial competencia y de su acertado método, por lo que, haciéndome hoy intérprete de vuestros sentimientos, les doy aquí un expresivo voto de gracias.

Durante el período que alcanza esta Memoria, ingresaron en el Ateneo 444 socios nuevos, cifra muy superior á todas las de igual índole que se registran en los anales de esta casa. Las altas fueron 124; las bajas 413, casi en su totalidad temporales.

La biblioteca se ha aumentado con 369 obras que hacen 478 volúmenes, siendo de ellas 66, que hacen 102 volúmenes, adquiridas por compra; 79, en 84 volúmenes, por suscripción, y 220 (volúmenes 292) por donativo.

Periódicos españoles recibidos, 44; extranjeros, 33; revistas españolas, 73; extranjeras, 137.

Nuestra galería de retratos se ha enriquecido con el del ilustre bibliotecario y socio distinguido de esta casa, D. Felipe Benicio Navarro, debido al pincel de D. Ricardo Navarrete.

Réstame sólo tratar de las importantes obras reali-

zadas en la biblioteca para ampliación de su local, obras que impuso la necesidad á consecuencia del crecido número de socios, para el que ya no era bastante capaz el local antiguo. Se derribó el tabique que formaba lo que era galería del índice, y hecho ya todo un gran salón, mandáronse hacer los pupitres y sillas y la instalación de luz, dando por modelos los que ya había. Parecida reforma se hizo también, con anterioridad á ésta, convirtiendo en Sala de visitas, despachos de Secretaría y Sala de Juntas, lo que se conocía con el nombre de Cátedra pequeña, y antes había estado ya distribuido en la misma forma que ha quedado ahora. Debo manifestar aquí el celo, la actividad y la inteligencia que el arquitecto de la casa, Sr. D. Enrique Fort, puso al servicio de estas importantes obras.

Según habéis podido observar por cuanto llevo dicho, el Ateneo ha entrado en una época de prosperidad que acaso no se encuentra aún en su fase más creciente. Los estímulos jóvenes han renovado en el amor á esta Corporación las actividades y energías, que son estudio y meditación en la biblioteca, y cultura, elocuencia y luz en las brillantes Memorias, conferencias y discusiones que han animado nuestra prestigiosa cátedra.

Hagamos votos porque estas halagüeñas realidades sean base fecunda de ulteriores obras que del Ateneo salgan y al Ateneo se deban, para que, respondiendo siempre á sus tradiciones gloriosas, sea el primero en contribuir al engrandecimiento de las ciencias, las letras y las artes patrias.

El Secretario 1.º,

MARIANO MIGUEL DE VAL Y SAMOS.

10 de Noviembre de 1904.